



Combate

Semanario del Partido Comunista de Aranjuez

Año II — Núm. 8

Aranjuez, 24 de enero de 1937

Precio: 15 cts.

Reforcemos la política del Frente Popular

"La guerra la ganaremos solamente si sabemos mantener y consolidar el Frente Popular y si respetamos los intereses de todas las capas sociales que participan en la lucha contra los militares facciosos y los feroces reaccionarios, desechando todo lo que nos desune y apretando más aún todo lo que nos es común en la hora actual."

(Del manifiesto del C. C. del P. C.)

Hemos visto los excelentes resultados que en el terreno nacional ha dado la justa política del Frente Popular. Sin esta política, no hubiese sido posible arrojar del Poder a los agentes del fascismo, Lerroux-Gil Robles, que pretendían instaurar su dictadura de clase, de forma solapada; esta política hizo posible el 16 de febrero. Y posteriormente esta política ha hecho posible el 18 de julio; ha hecho posible la resistencia heroica durante seis meses y hará posible el triunfo rotundo sobre el invasor y los traidores.

La unidad en la acción de todas las fuerzas antifascistas, es la mejor garantía de nuestro triunfo. Es absolutamente necesario, es una de las condiciones para la victoria, que todo el mundo acate y haga por aplicar con energía las decisiones del Gobierno. Pero es mucho más necesario aún que todo el mundo acepte y se identifique con esta política, no como mal menor, sino COMO LA ÚNICA POSIBLE EN LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS.

Nosotros somos comunistas y no hacemos dejación de nuestros principios doctrinales. Pero luchamos hoy—y lo hacemos sinceramente—por la defensa de las libertades democráticas, por la ayuda incondicional al Gobierno, por la República Popular, expresión libre de la voluntad del pueblo. Hacer otra cosa SERÍA HACER LA CONTRARREVOLUCIÓN.

Es manteniendo, y no sólo manteniendo sino reforzando hasta el máximo esta política, como ganaremos la guerra.

En Aranjuez no se ha emprendido todavía—la responsabilidad es de todos seguramente—una verdadera política de Frente Popular. Latentes están aún, las viejas dudas y desconfianzas; los insanos apetitos. Y así transcurre el tiempo y nos encontramos con el vergonzoso hecho de nuestra incapacidad—precisamente por estas dudas y desconfianzas—para organizar y dirigir la vida del pueblo.

«... Hay que desechar todo lo que nos desune y ajustar más aún todo lo que nos es común en la hora actual», ha dicho el Partido Comunista. Y lo que nos une es la causa común del antifascismo; la aspiración por todos sentida de una vida mejor, más justa y más humana.

Tenemos amplias perspectivas de trabajo. Al reorganizarse el Concejo y centralizarse en torno a él todos los servicios en forma de Comisiones o Secretarías, tendremos en nuestras manos, si sabemos ponernos de acuerdo—y nos pondremos—la posibilidad de reorganizar también, desde sus bases, toda la vida municipal. Cuestiones tenemos sobre el tapete que exigen una rápida resolución. Con voluntad, con tenacidad, y sobre todo aplicando una línea monolítica, puede orientarse la política local por cauces de más eficacia.

Estamos dispuestos a colaborar sin subterfugios para realizar una tal política. PORQUE SABEMOS QUE ES LA PREMISA INDISPENSABLE PARA GANAR LA GUERRA—LA GUERRA SE GANA EN LA RETAGUARDIA TAMBIÉN—; PORQUE TODA POLÍTICA QUE SE HAGA EN ESTOS MOMENTOS TENDENTE A DEBILITARNOS, ES UN ARMA QUE DAMOS AL ENEMIGO; Y PORQUE TENEMOS LA CONVICCIÓN DE QUE EL TRIUNFO DE LA GUERRA VA INDISOLUBLEMENTE LIGADO AL DESARROLLO POSTERIOR DE LA REVOLUCIÓN.

...el único que tiene autoridad para incautarse de algo que necesite para la guerra, es el Gobierno. Y el Gobierno no se incautará ni se aprovechará jamás de la propiedad de los pequeños campesinos.

VICENTE URIBE
Ministro de Agricultura



Cosas del frente

El nuevo Ejército Popular

Cada día que pasa vemos como va incrementándose nuestro Ejército Popular, ya glorioso por sus actuaciones, y ya admirado por su disciplina, disciplina de hierro e inquebrantable, que ha superado en sumo grado a la del enemigo. Por esto, no solamente han sido contenidas a las puertas de Madrid, las hordas mercenarias del Tercio y marroquíes, sino que se estrellan también los ejércitos invasores de Hitler y de Mussolini. Ellos creían que de España se podía hacer lo que hicieron de Abisinia. También creían que iban a entrar en Madrid en desfile militar, pero se han encontrado con un Ejército pleno de entusiasmo arrollador, con disciplina férrea, presto a no ceder un palmo de terreno, a no consentir que la bota asesina del fascismo pise la gloriosa capital de la República. Esta pujanza de nuestro Ejército Popular, ha hecho revivir las imborrables y famosas consignas de «no pasarán» y «Madrid será la tumba del fascismo», y no solamente las ha hecho revivir, sino que las enarbola como banderas de libertad para todos los pueblos de España.

Nuestro nuevo Ejército no se limita a resistir, sino que ataca con bríos, quebrantando seriamente al enemigo. Nos lo demuestra la toma por nuestros soldados de una parte del Hospital Clínico y del Cerro Rojo donde se les ha hecho innumerables bajas. A las puertas de Madrid se ha estrellado lo mejor, las fuerzas de choque del fascismo y también se estrellarán las fuerzas invasoras, las que quieren convertir a España en botín de piratería a las órdenes del fascismo italoalemán.

Nuestro Ejército Popular, nacido y creado en el fragor de la lucha, es admirado por todo el antifascismo internacional. Todos ven con asombro la heroica resistencia y el gran valor que a diario derrochan los infatigables defensores de Madrid, en ellos tienen puestas sus esperanzas, tanto el proletariado español como el internacional.

Por eso nosotros, cada día estamos más seguros del triunfo, jamás ha habido ni habrá fuerza que domine a un pueblo en armas; ante un pueblo en armas no hay cañones, aviones, morteros, ametralladoras, bombas ni fusiles; todo esto es insertible ante el ímpetu, el empuje arrollador y la fuerza moral de un pueblo en defensa de sus intereses y de su patria.

Nuestro joven Ejército cuenta ya, con una experiencia de lucha que ha de hacerle invencible. Necesita ahora la técnica necesaria que dirija y controle en una dirección determinada—la dirección que le llevará al triunfo—todo el espíritu de lucha que hay en él. Y necesita también forjar moralmente, ya que material y físicamente lo están, a todos los hombres que lo forman, sobre todo los hombres jóvenes.

Es por esto por lo que nosotros decimos: «junto a la práctica militar que aumenta la capacidad combativa de nuestro Ejército, debe haber una preparación moral y política que eleve el conocimiento de sus componentes y les proporcione una visión política clara, que sea en todo momento la orientadora de su labor, la meta de sus objetivos. Por eso, ante todo, elevación cultural».

Nos parece muy bien, y ello viene a dar estado oficial a la labor que dentro de nuestras posibilidades pretendíamos desarrollar, la creación de escuelas en los propios frentes de combate. La elevación del conocimiento general del pueblo y del Ejército es, sin duda alguna, una de las batallas más importantes que podemos ganar al fascismo.

La mejor opinión que podemos dar de los frentes, es que la situación actual y la marcha de las cosas, hace vislumbrar ya las bases de una España más culta, más feliz y más próspera.

¡Hagamos, con nuestro esfuerzo constante, y nuestro trabajo diario, que las actuales ventajas se acentúen!



RESUMEN DE LA SEMANA

PLANO NACIONAL.—Las tropas del Gobierno de la República van reconquistando palmo a palmo el territorio nacional que aún sigue invadido por el fascismo extranjero. En la semana que ha transcurrido, hay que destacar por su importancia la toma por nuestras tropas del Cerro Rojo y la mayor parte del Hospital Clínico en la Ciudad Universitaria. Estos dos triunfos consecutivos de nuestro Ejército Popular, suponemos habrán bastado para que los generales que mandan el ejército faccioso, se convenzan de que la entrada en Madrid es imposible. En otros lugares de este mismo sector, tales como el Parque del Oeste y Mataderos, también han avanzado nuestras valientes Milicias y consolidado sus posiciones. Hemos de advertir que todos los combates librados se han desarrollado por iniciativa nuestra.

Hemos de destacar, por su relieve, el discurso del presidente de la República que ha causado gran sensación, tanto en España como en el extranjero.

El Sr. Azaña ha dicho en su discurso cuanto debía decir. El hombre revestido de la más alta magistratura, en el ejercicio de su elevada función, afirma a la faz del Mundo el derecho de España a ser dueña de sus destinos, y al cantar con unión la gesta de Madrid señala el camino de su ejemplo—enmarcado en el heroísmo y la disciplina—para obtener la victoria y que la victoria dé sus frutos.

Finalizó el Congreso de las Juventudes Socialistas Unificadas del que ha salido la consigna que «para ganar la guerra, hay que ir a la Alianza Nacional de todas las Juventudes antifascistas sin distinción de matices».

PLANO INTERNACIONAL.—La Sociedad de Naciones se ha vuelto a reunir. ¿Para qué? Hemos tenido hasta aquí alguna fe en ella, pero la vamos perdiendo, como ya la perdimos en la Comisión de Londres. En esta Conferencia se ha acordado autorizar al Gobierno español para que compre a Francia e Inglaterra cañones? ¿tanques? ¿aviones? No señor. ¡Veinte camiones para dedicarlos a la evacuación! ¿Es a eso a lo que nos ayudan? ¿Acaso allí pretenden que evacuemos las poblaciones para que a los fascistas extranjeros les sea más fácil aposentarse en España? Allí podrán pensar así, pero aquí pensamos de muy distinta manera, el tiempo lo dirá dentro de poco.

“La instrucción del obrero, una instrucción científica y completa que le haga ser hombre inteligente, útil a sí mismo y a sus semejantes, es imposible que pueda adquirirse en el sistema económico actual. Por tanto los que de veras quieren ver libre de toda preocupación instruido al trabajador, deben trabajar por la emancipación de toda su clase, en tanto se preparan los elementos necesarios para alcanzarla, ante la imposibilidad de una instrucción completa, darle aquélla que le haga conocer cuanto antes lo que es hoy y lo que debe ser mañana; cuáles son las causas del mal y dónde está su remedio; en una palabra, que la instrucción que se le dé le haga ser un buen soldado de su propia causa.” (PABLO IGLESIAS).

Los ferroviarios y la guerra

Desde el principio de la guerra, los ferroviarios han comprendido la necesidad de poner todo su esfuerzo al servicio de la causa antifascista. La actividad de estos compañeros se comprueba, primero, cuando toman con toda responsabilidad la dirección de las empresas, limpiándolas de enemigos de la República y de la clase obrera. Más tarde, cuando a iniciativa propia crean armas de guerra tan potentes y activas como lo son los trenes blindados, y convierten los talleres y demás dependencias de las estaciones en fábricas de guerra donde se elaboran materiales para la lucha armada.

Es preciso decir también que la iniciativa en la formación de los Consejos o Comités de Empresa les corresponde a los camaradas ferroviarios que ya antes de que el movimiento se iniciase los habían constituido en algunas Compañías y de forma parecida a la actual si se tiene en cuenta la situación distinta de aquel entonces.

Es por esto que del otro lado de las trincheras se han cometido verdaderas atrocidades contra los ferroviarios. Se sabe de los horrores realizados en las personas de los obreros y de los modestos funcionarios del ferrocarril en muchas poblaciones como en Valladolid, Palencia, Zaragoza y Sevilla, donde el personal ha sido diezmado. Está latente la heroicidad de muchos de aquellos compañeros que han preferido incluso ser fusilados antes que plegarse a los propósitos criminales de los fascistas. Centenares de ejemplos de la actitud revolucionaria de los ferroviarios podemos ofrecer.

Desde el primer día de la lucha, los ferroviarios están en los frentes: en Sigüenza, en Navalperal, en Talavera, en Madrid. Unas veces con unidades blindadas, otras integrando columnas, batallones de choque, compañías de retaguardia, ocupando siempre el puesto que por el mando militar les ha sido designado.

Ahora los ferroviarios, aparte de no descuidar las tareas que ha traído aparejadas la guerra, dedican sus esfuerzos a regular la producción, a mejorar más y más el transporte fiados en que no será fácil triunfar ni reconstruir la economía del país después de la guerra sino existe un ferrocarril cuidado y próspero. Junto a esta tarea no desatienden problemas tan interesantes para la clase obrera de nuestro país como lo son la Unidad Sindical y la Unidad Política. La primera es cuidada por ellos de una manera especial y es de suponer que no transcurra mucho tiempo sin que consigan llevarla a la práctica, unificando sus fuerzas en una

Fijando posiciones

Revolución y contrarrevolución

...para triunfar de la burguesía hay que hacerla una guerra prolongada, encarnizada, desesperada, una guerra a muerte que requiere autodomínio, disciplina, firmeza, una voluntad única e inquebrantable.

(LENIN. "El Comunismo de izquierda")

El estado actual de la lucha exige de todos la máxima claridad y no vamos a ser los comunistas los que nos quedemos a la zaga en el planteamiento de las cosas con franqueza. Ella ha sido y es una cuestión fundamental en nuestros medios.

Oportunamente señalamos los peligros que encerraba el admitir en las filas del movimiento obrero a la parte caciquil de los pueblos que no ha sido eliminada. Puede muy bien—decíamos—aceptarse la colaboración de esa parte de los trabajadores que equivocadamente a permanecido bajo la influencia del cacique; pero lo que no puede hacerse nunca es meter a esa parte caciquil y mucho menos volverlos a llevar a la dirección de los pueblos. Decíamos esto porque conocíamos casos concretos que señalábamos. Hoy los hechos han venido a darnos la razón. Sabemos que en Perales de Tajuña, esta política ha dado motivo ya a que se produzca un choque violento dentro de la misma clase trabajadora, si como tal pueden ser considerados los elementos a que nos referimos. Lo señalamos hoy, no por la importancia del hecho en sí, sino por lo que tiene de síntoma.

En todas las revoluciones los elementos contrarrevolucionarios han intentado infiltrarse en las filas del movimiento obrero para dividirlo y perturbarle con su trabajo de provocación. En la nuestra, en la revolución democrática que estamos haciendo, intentarán también infiltrarse en nuestras filas, en las filas del Frente Popular para dividirlo, para destrozar su unidad. Este caso se da ya en algunos pueblos de nuestros alrededores. Nuestra obligación es señalar el hecho para buscarle una solución.

Tenemos la seguridad de que aquí, como en todas las revoluciones, el espíritu de lucha de la clase trabajadora, sabrá deshacer a tiempo sus maniobras. De nada le servirá al elemento disolvente y provocador arrojarse con ningún calificativo pseudorrevolucionario. La clase trabajadora tiene ya un instinto muy acerado y sabrá descubrirle y destrozarle sacándole de su propia madriguera. Una disciplina verdaderamente férrea, un control riguroso de las actividades de cada uno nos ayudará a realizar esta labor. Que nadie venga a decirnos que ellos son enemigos de toda disciplina, porque tras de ese criterio se encubre el elemento que quiere hacer lo que le venga en gana, dejando amplio campo para la provocación y el sabotaje. Es preciso llegar a la conclusión de que estas cosas suceden con arreglo a un plan preconcebido, estudiado. Los que dejan la solución de los problemas a la espontaneidad se oponen resueltamente a que se imprima al movimiento obrero un carácter consciente y un plan.

Hoy tenemos planteado un problema de fundamental importancia: **La reorganización de los concejos municipales.** En la solución de éste, **ojo avizor con la provocación.** Hay que evitar a toda costa que puedan ocupar cargos en los mismos, elementos provocadores encaramados en la dirección de cualquier organización. Nuestra opinión es la misma que manteníamos en el artículo anterior: **No puede consentirse que pasen a formar parte de la dirección de los pueblos los antiguos caciques,** aunque hayan logrado constituir organizaciones que enrolen a un buen número de ellos. Esto supondría **la continuación de la lucha de los pueblos por otros medios.** La solución es muy sencilla si se la quiere buscar y si se tiene en cuenta la corriente de unidad que hay en la clase trabajadora. Tomen buena nota de ello los hombres y sobre todo las organizaciones.

PEÑA

solamente la Federación Nacional de Industria como es, por otra parte, deseo ferviente de todos los trabajadores.

A estas cuestiones, justo es reconocerlo, se presta por parte de los ferroviarios de Aranjuez una no muy cuidada atención. Existe notoria incompreensión. Y a pesar de que hay camaradas con un gran entusiasmo, muchos otros no colaboran conforme sería de desear. En este nuevo año, año de la victoria del Frente Popular, grandes perspectivas de trabajo se presentan para la clase obrera. Los ferroviarios, los compañeros de Aranjuez debemos, pues, superarnos. Empecemos por ayu-

dar a que se hagan con toda facilidad la evacuación, los transportes de víveres para Madrid. Con ayuda de las Milicias Ferroviarias, aprendamos todos el manejo de las armas, fortifiquemos la estación, etc.

Téngase en cuenta que, según nuestro modesto pensar, ningún ferroviario puede ser ajeno a estos compromisos enumerados; quien no preste atención a los mismos, merecerá, a no dudarlo, la reprobación más enérgica de los combatientes del frente y, desde luego, bien puede decirse que ninguna ayuda prestará para ganar la guerra.

Un Comunista Ferroviario.

Dice el Partido Comunista: "Sin un orden republicano, no ganaremos la guerra"

La solución del problema del campo

Nosotros, los comunistas, y yo desde el Ministerio de Agricultura, nos hemos impuesto una misión que es compartida por todo el Gobierno y por todas las organizaciones antifascistas: **Hacer que el campo sea feliz, hacer que en el campo se viva bien, hacer que todos los que viven del trabajo de la agricultura no vuelvan a conocer, en ningún momento ni ocasión, ni la miseria, ni el hambre, ni las privaciones...**

* * *

Aunque vencamos a los fascistas—que los venceremos—si nos encontramos al día siguiente de la victoria con unos campos que no producen, con una agricultura derrotada, que no tenemos trigo, que no tenemos ganado, que no hemos sabido utilizar el Poder en nuestras manos para dirigir las cosas en nuestro provecho, comprenderéis, compañeros, que las mieles de la victoria no serán muy dulces; al contrario, serán algo amargas, porque no habremos sabido sacar provecho de todo lo que estuvo en nuestro poder...

* * *

Procuramos todos con nuestro esfuerzo que el campo produzca, que se trabaje la mayor cantidad de tierras, que se siembre todo lo más posible. Y eso no se lo llevarán los explotadores, porque en nuestro país, se han acabado los explotadores; eso no se lo llevarán los zánganos. Todo el producto de nuestro trabajo será para nosotros, y si no sabemos trabajar para nosotros, no seremos dignos de nuestra causa.

* * *

Sabemos que hay algunos Comités que han instaurado de por sí un determinado régimen, que significa tener a todo el mundo doblegado a merced de su voluntad. Que se incautan de cosechas, que cometen otra serie de atropellos como el de apoderarse de pequeñas propiedades campesinas, el imponer multas, el pagar con vales; en fin muchas cosas abusivas. Bien sabéis que todos esos hechos no cuentan ni pueden contar jamás, jamás—oído bien—con la equiescencia, ni siquiera con la transigencia del Gobierno. Nos hemos incautado de las tierras de los grandes terratenientes, de las tierras de los fascistas. Y decimos que la propiedad del pequeño campesino es sagrada y al que ataca o atenta a esta propiedad o a este trabajo, tenemos que considerarlo como a un enemigo del régimen.

Hay un decreto del Gobierno de la República, que es el único que tiene valor, al cual deben todos obediencia y disciplina, que dice lo siguiente: «Las tierras de los declarados facciosos pasan a manos del Estado y éste las entrega en usufructo a los que anteriormente las trabajaban». Y las tierras de los propietarios dadas en arriendo, los arrendatarios continuarán trabajándolas en usufructo, y no pagarán más renta a sus dueños. Únicamente cuando corresponda, pagarán un tributo al Estado.

* * *

Hace dos o tres días di una nota a la Prensa para que todo el mundo sepa a qué atenerse, tanto los que cometen atropellos como los que son víctima de éstos. En esa nota digo que se han suprimido las rentas para los propietarios, porque así lo ha dispuesto el Gobierno de la República. Yo tengo la obligación de velar porque eso se cumpla. Nadie está autorizado para cobrar rentas. En el caso de un campesino modesto que antes era arrendatario y hoy está trabajando una tierra que tiene relación directa con el Estado, si alguien pretende por la violencia o por otros medios sacarle dinero, lo consideraremos como enemigo del Gobierno, porque procede de espaldas a la voluntad del Gobierno y en contra de ella.

Todas las organizaciones antifascistas que estamos en el Gobierno, la C. N. T., la U. G. T., los partidos republicanos, el Partido Socialista y el Partido Comunista estamos absolutamente de acuerdo en esto, en que la violencia contra el pueblo no se puede admitir; pues quienes emplean la violencia y el atropello son los fascistas que se han levantado en armas. Si en nuestro campo alguien pretende imponer la violencia contra el pueblo, hay que oponerle una muralla de hierro ante la cual se estrelle. Y podemos ponerla, porque del mismo modo que no toleramos la dictadura sangrienta de una minoría de privilegiados fascistas, tampoco vamos a tolerar que en algunos pueblos una mino-

Para ganar la guerra, hay que *asegurar el orden republicano*. Asegurar el orden republicano significa *imponer a todos los ciudadanos el acatamiento a los Poderes legalmente constituídos dentro de un sistema democrático popular*; significa acabar con el principio de la aceptación formal de los órganos de Poder, al mismo tiempo que se entorpece de hecho su labor o se los suplanta en la práctica con comités de partidos, sindicatos o grupos que obran a su libre albedrío. Dentro de la legalidad republicana, *el Gobierno y los Poderes constituídos deben disponer de los medios coercitivos necesarios para imponer el orden y el respeto a la ley democrática*, que libremente se ha dado el pueblo, a todos los que intenten salirse de ellos y acabar con ese sistema abusivo de tomarse la justicia por la mano, en vez de aplicar la justicia democrática y revolucionaria a través de los órganos establecidos por la ley o de los que se creen durante el curso de la guerra civil. *(Del llamamiento del Comité Central del Partido Comunista, S. E. de la I. C.)*



Ayuntamiento de Madrid

Papel del Sindicato y del Partido Político

En detrimento para la misma revolución ha sido confundido por muchos el papel, completamente diferente, de estas dos organizaciones de funciones específicas bien delimitadas. Se ha llegado incluso a hablar de «Gobierno Sindical» y otras aberraciones por el estilo.

La claridad de conceptos es, a no dudar, el arma más formidable que todo militante de vanguardia debe utilizar en la lucha contra el fascismo. Esto nos induce a tocar en este breve artículo, la cuestión.

El Sindicato es una organización de resistencia, creada por los obreros para rechazar las arremetidas de los patronos a sus salarios. En efecto, el capitalismo es incapaz de organizar su economía, puesto que cada capitalista basará la fuente de sus ingresos en el grado de explotación a que someta a sus asalariados; ha ido arrastrándolos día tras día a un estado de miseria tal, que éstos, para contener los voraces apetitos de sus expoliadores, han colocado el dique de su unidad. Este dique toma forma en el Sindicato, órgano de lucha de clase, de resistencia y para la conquista de reivindicaciones inmediatas. En él se concentran todos los obreros de una determinada industria que aunque no coinciden ideológicamente se unen para la defensa de sus intereses económicos.

El Partido político es la unidad de choque, la vanguardia organizada de la clase. En él militan todos los individuos más conscientes de esta clase que piensan lo mismo ideológicamente, que tratan de aplicar una misma política para mantener su dominio de clase—si se trata de los capitalistas—o que intentan, por los mismos métodos, romper los moldes de esa dominación e instaurar la suya—si es el proletariado—. El Partido es en todo momento el Estado Mayor de la clase.

Los capitalistas tienen Sindicatos «amarillos» a base de esquirols para oponer a los huelguistas, asociaciones benéficas, mutuas, etc. El proletariado tiene sus Sindicatos, sus asociaciones, etc. Tanto en un caso como en el otro no son sino organizaciones auxiliares, dirigidas por el Partido y empleadas como un medio de ayuda, de protección, de propaganda, etc., para el fin exclusivo: servir los intereses de la clase que las controla.

Este es en resumen, nuestro criterio. Los Sindicatos pueden y deben jugar un papel importantísimo en el movimiento obrero. Precisamente en las condiciones actuales, los Sindicatos, por ser organizaciones con una disciplina ya hecha, con buenos cuadros de dirección, deben jugar un papel de primer orden en la guerra. Orientando a los Sindicatos en el sentido de dotarles de una mentalidad de guerra y para que actúen sólo y exclusivamente en beneficio de la guerra, su papel se agiganta. Pero la dirección política de la guerra—y hablamos concretamente de la hora actual—pertenece a los Partidos políticos. La dirección del movimiento obrero la llevará el Partido político de la clase obrera que prácticamente defiende e interprete mejor los intereses de su clase.

MUÑOZ

ría insignificante imponga su voluntad contra todo el pueblo y contra la política del Gobierno de la República.

* * *

Yo os puedo decir, en nombre del Partido Comunista, que para defender vuestros intereses, para defender vuestro trabajo y para defender vuestras tierras encontraréis siempre a vuestro lado al Partido Comunista, sea cualquiera el obstáculo que se presente, no sólo porque vosotros sois parte esencial del pueblo español, sino también porque no concebimos una España feliz, ni una España unida, ni una España próspera, sino estamos unidos los obreros, los campesinos y toda la gente modesta que vive de su trabajo. No podemos admitir una España obrera separada de una España campesina, de ninguna manera.

No concebimos a España más que unida en todas las manifestaciones del trabajo, cualquiera que sea su matiz, cualquiera que sea su color, porque siendo todos hijos del trabajo, no hay diferencias, no hay colores, no hay más que grandes familias trabajadoras.

VICENTE URIBE
Ministro de Agricultura



PAGINA DE LA JUVENTUD

Nuestra Conferencia Nacional de Juventudes

Para ganar la guerra, ALIANZA NACIONAL DE TODA LA JUVENTUD

Dentro de nuestra Organización caben todos los jóvenes que no tengan intereses comunes con el fascismo.

(Del informe de Arconada.)

Ha terminado una etapa del movimiento juvenil. La ha clausurado nuestra Conferencia Nacional. Comienza un movimiento nuevo, una Organización nueva, nacida de las circunstancias que vivimos y en la que ha de encontrar lugar toda la juventud española, bajo un solo denominador común: **Luchar contra el fascismo, por la independencia de nuestra patria.**

El problema de la unidad juvenil, nos lo habíamos planteado ya nosotros, y resuelto en parte, con la unificación de las Juventudes Comunistas y Socialistas. Pero no basta esto hoy ante la guerra que tenemos planteada, cuando ejércitos invasores intentan sojuzgar España, nada hay que pueda dividir a la Juventud y, si lo hubiera, nuestro deber, apartarlas de nuestro camino.

Las Juventudes Socialista Unificadas, están poniendo de su parte cuanto valen y cuanto pueden para lograr la Alianza Nacional de toda la Juventud, que será el arma más potente que podamos oponer a los ejércitos mercenarios.

Este es el valor positivo de nuestro Congreso Nacional, en el que han resonado potentes las voces más autorizadas de todos los sectores de la Juventud. Ha sido muy distinto este Congreso a los que anteriormente habíamos celebrado. Era algo magnífico, contemplar aquel amplio local, abarrotado de jóvenes obreros, campesinos, marinos, aviadores, jóvenes héroes de nuestro Ejército, unidos todos por un mismo ideal, latiendo todos a un mismo impulso: **UNIDAD, UNIDAD, UNIDAD.** Y junto a nosotros, fundidos en un abrazo que no se romperá jamás, la nueva generación de intelectuales que se une al pueblo trabajador y que nos dice por medio del camarada Giral, uno de los más positivos valores de la Química española: «**Estamos con vosotros.**»

Nosotros hemos sabido apartar de nuestro camino todos los obstáculos y lealmente, sinceramente, nuestra Organización, por medio de nuestro camarada Carrillo, ha declarado: «**Luchamos por la República democrática, no por la revolución Socialista. Nuestra conferencia es la conferencia de la Juventud gubernamental.**»

Que es justa nuestra posición, que hemos sabido encontrar el camino que conducirá a la unidad, tiene una demostración palpable en las declaraciones del compañero Sayagués, de la Juventud de Izquierda Republicana que declaró: «**Si esto piensan las Juventudes Socialistas Unificadas, no hay discrepancias ni de táctica ni de fondo con las Juventudes Republicanas;**» y en la afirmación del camarada Seguí de las Juventudes Libertarias: «**Estoy emocionado al asistir a este comicio de tan gran magnitud constructiva. La Juventud española siente el ansia de una alianza férrea de toda la Juventud.**»

Y frente a esta prometedora realidad, frente a esta conjunción de anhelos, ¿qué nos importan las calumnias de aquellos elementos que nos tachan de que hemos abandonado nuestros ideales, que nos hemos convertido en pequeño-burgueses? Los que tal afirman, los que se presentan al pueblo con un vestido extremista, son nuestros peores enemigos, los enemigos de la unidad de la Juventud, los que hacen el juego al fascismo, los que calumnian a la Unión Soviética, son los fascistas disfrazados.

Nada ni nadie puede oponerse ya a la unidad juvenil porque está arraigada en lo más hondo de los jóvenes españoles, porque allá, en las trincheras, frente a nuestro único enemigo, los jóvenes de todas las tendencias marchan

codo con codo hacia el porvenir. Frente a los ejércitos mercenarios, frente a las divisiones alemanas e italianas nosotros opondremos como un dique infranqueable, la **Alianza Nacional de toda la Juventud**, y nosotros hemos llamado también a los jóvenes católicos a colaborar con nosotros, porque sus creencias las respetamos y porque por encima de todas las creencias está en estos momentos, la necesidad de defender la libertad y la independencia de nuestra patria.

Junto con este tema de la unidad juvenil, se ha tratado en nuestro Congreso, del problema del Ejército Popular. Desde el primer momento hemos venido defendiendo la necesidad de este Ejército, porque enfrente nos combate otro ejército; hemos venido defendiendo la necesidad de un mando único, porque sólo coordinando todas las operaciones en un Estado Mayor que controle desde el primero al último soldado, puede ser para nosotros garantía de victoria; hemos venido defendiendo la necesidad de una disciplina, de una obediencia férrea a los mandos. Y en todas estas tareas, nuestras organizaciones han seguido la pauta. Hemos disuelto nuestras unidades y borrado los nombres de nuestros batallones para agregarlos a las divisiones y brigadas del nuevo Ejército. La disciplina de nuestros militantes, su valor y su arrojo están personificados en tantos y tantos héroes y jefes que hoy gozan de renombre mundial. Hemos realizado un buen trabajo en este aspecto y acaso por esto mismo, porque en los primeros momentos nuestras actividades se vieron absorbidas por la necesidad de hacer frente a la sublevación con todo lo que teníamos a mano. Hemos hecho un trabajo poco práctico en orden a la producción, y a esta tarea tenemos que dedicar ahora todo nuestro esfuerzo. Hemos de poner en marcha nuevas industrias, hemos de hacer comprender la necesidad de trabajar más, mucho más, a las que están en producción.

Tropezamos con la dificultad de que algunos Sindicatos no dándose cuenta de su verdadera función, subestiman la necesidad de las tareas de producción a los problemas de la dirección política. En el seno de estas Organizaciones, llegando a las fábricas, a los campos, a todos los lugares de trabajo, los militantes de la Juventud tienen que preocuparse para hacer que en todos los sitios se trabaje para la guerra y con ritmo de guerra. Nosotros hemos creado brigadas de choque, que serán las que trabajando lo que haga falta, y sin recompensa ni interés, servirán de estímulo a todos y despertarán en los demás trabajadores el deseo de emulación. Queremos que todos vivan la guerra, porque la guerra es de todos, porque nuestra patria está en peligro, y no queremos permitir que haya aún quien no realice un trabajo práctico.

Estos son, a grandes rasgos, los problemas planteados en nuestra Conferencia Nacional de una importancia decisiva, porque de sus deliberaciones y acuerdos a estado pendiente toda la Juventud de España y todos los jóvenes del Mundo que marcharán por nuestro mismo camino, porque estamos demostrando que sólo con la unión y el esfuerzo de la Juventud trabajadora se puede vencer al fascismo.

Nuestro Congreso va a ser la base fundamental, sobre la que se construirá el magno edificio de la unidad juvenil. Todos unidos. Contra el invasor. Por la independencia de España. Luchando. Produciendo. Agrupados en un todo indisoluble en torno al Gobierno del Frente Popular. Por una República democrática fuerte, llena de contenido social. Por una vida mejor. Por un porvenir feliz.

¡Viva la Alianza Nacional de toda la Juventud!

RODRÍGUEZ

Tú, panadero...

...que estás en la retaguardia, date cuenta que estamos en guerra. No mires tus obligaciones de trabajo, porque todo tu esfuerzo será el día de mañana la base del porvenir de tus hijos.

No echés en cara tu sudor. Antes, halagando al burgués y rebajándote hasta su butaca, producías. Pues lo mismo, exactamente lo mismo debes hacer ahora, pero poniendo en ello cuanto entusiasmo te dé tu idea y tu corazón de sindicado que mira por el bien de la humanidad.

No repares en ideologías; mira tu porvenir de hombre del mañana y piensa—si tienes hijos—que ellos serán felices en la España que vamos a construir.

Cierto que no estás en el frente, pero estás cumpliendo una misión, estás produciendo el sustento diario para los que combaten en la vanguardia y en la retaguardia.

Esa es, por hoy, tu primera y principal obligación.

Antonio SERRANO

Los milicianos de este sector muestran su agradecimiento a la juventud soviética

Los camaradas del 2.º Batallón de Caballería del Depósito Central de Remonta, nos envían doscientas pesetas para la suscripción pro-Konsomol, producto de una colecta.

Sirva esto de ejemplo a las demás compañías y batallones.

Nota de la Administración

Los camaradas que tengan ejemplares de COMBATE sin liquidar, pueden hacerlo todos los viernes, de siete de la tarde en adelante, en la Casa del Partido.

LA ADMINISTRACION



No atribuyáis a ningún proletario lo que algunos individuos aislados hagan en el terreno de la violencia contra los campesinos, por que esos no son ni vuestros, ni nuestros, sino que pertenecen, con sus actos, a otro campo. Son algunos que quieren imitar a los antiguos caciques desaparecidos y ocupan los puestos que aquéllos dejaron vacantes. (VICENTE URIBE Ministro de Agricultura).

Problemas de la guerra

Coordinar esfuerzos

Conviene no olvidar que un periódico como el nuestro no sirve sólo para dar noticias a sus lectores. Tratándose de una población como Aranjuez, donde diariamente se recibe prensa de Madrid, nuestro semanario es más que nada—o aspira a serlo—un orientador, un guía de la vida municipal; nuestro semanario sirve para hacer propaganda de aquellas medidas cuya implantación aquí juzga imprescindible. Decimos esto porque hay camaradas que se conforman con leer de cabo a rabo, o con escribir algo de cuando en cuando para COMBATE.

Y, naturalmente, lo importante no es leer o escribir, sino asimilar, organizar, cumplir, dar cima a las tareas propuestas.

Necesitamos imperiosamente que el trabajo de cada cual sea útil para la guerra; que todos dediquen su actividad y sus esfuerzos a **ganar la guerra**. Es seguro que muchos alcanzarán a comprender esta necesidad. Su misión es y será enseñarla a los que aún no la comprendan; explicarles pacientemente que es forzosa la colaboración de todos para abolir al fascismo. Su misión es y será también **pasar de las palabras a los hechos**; conseguir con medidas de organización que todos participen prácticamente en la tarea de luchar contra el fascismo.

En la actualidad tenemos buenos técnicos y tenemos también inmejorables proyectos; proyectos que al llevarse a la práctica nos colocarán en situación más ventajosa que la del fascismo. Sin embargo no tenemos bastantes hombres; nos hacen falta más, muchos más hasta lograr que sea una mayoría y no una minoría de la población la que trabaje directamente para la guerra.

Los fascistas obligan a su retaguardia (compuesta de obreros, republicanos, mujeres y muchachos antifascistas que no pudieron escapar) a trabajar para ellos, para los señoritos durante diez o doce horas dándoles en pago una mala comida. ¿Es mucho pedir que los antifascistas de nuestra retaguardia trabajen también **por su causa**, por el futuro bienestar suyo y de sus hijos? Es mucho pedir, si se piensa que el Gobierno remunere espléndidamente por unos trabajos que deberían hacerse voluntariamente ya que va en ello el porvenir y la vida de quienes lo hacen.

En Aranjuez, en toda la comarca, en todos los pueblos de España hay gente que no trabaja, que percibe un sueldo o no lo percibe pero que vive sin hacer nada. Mientras tanto ¿cómo están las carreteras? Cualquiera puede ver que se encuentran en un estado lamentable por sus baches y pocos cuidados. Sin embargo el transporte por carretera es vital para la República del Frente Popular. Una carretera bien conservada es para nosotros un ahorro: ahorro de tiempo porque se puede andar más aprisa; ahorro de material y ahorro de vidas, porque se producen menos accidentes. ¿Por qué no arreglar, pues, las carreteras? Pero no es sólo esto. Nuestras ciudades están lejos unas de otras y queremos acercarlas no sólo para ahorrar tiempo sino gasolina, también queremos acercarlas y lo podremos conseguir si se construyen nuevas carreteras que acorten las distancias, que eviten las curvas y las cuestas lo más posible. Sabemos que esto se ha comenzado a hacer pero tan sólo trabaja un puñado de bravos muchachos. ¿Por qué no ayudarles, por qué los Sindicatos de la construcción no se dedican a esta labor, convirtiéndolo, previamente, con nuestro Estado Mayor, con nuestros mandos militares?

Hay que desechar las tendencias de ciertos camaradas que desean vivir en paz, al margen del conflicto. Es preciso decirles, hasta que lo comprendan, **que la paz de mañana se gana hoy con las armas en la mano**. Es preciso decirles que ahora no se puede pensar en semanas inglesas, ni en descansos dominicales. En todas las guerras, los sacrificios y las cargas se reparten entre la vanguardia y la retaguardia. Naturalmente a la retaguardia le toca trabajar sin descanso, constantemente, lo primero, porque es una necesidad de la propia guerra, y después, porque así se compensa, se corresponde al esfuerzo de los que caen en el frente. Si esto sucede en todas las guerras, con mayor motivo debe de suceder en ésta, donde luchamos por extirpar los señoritos, los terratenientes y demás parásitos que nos llevaban a las guerras. Esto mismo hicieron los camaradas rusos a los que hoy admiramos; ellos trabajaron sin escatimar sacrificio y sin hacer caso de lo que decía de ellos el mundo capitalista. Al fin han triunfado plenamente y ahí están con sus jornadas reducidas, con sus salarios aumentados, viviendo libres y felices.

Ganar la guerra será, para nosotros, la ocasión de estar igual que los rusos. Si perdemos se habrán perdido los descansos, las ocho horas, los salarios y para muchos hasta la vida.

Pues bien, ganar la guerra no es solo misión de los combatientes sino de todos los españoles. Hoy trabajan para ganar la guerra un tanto por ciento muy pequeño. Es preciso conseguir un rápido y gran aumento, y en esta labor los comunistas deben ser los primeros, sin esperar que todas estas cosas las lean los camaradas y las cumplan espontáneamente.

Palabras, esfuerzo, constancia es lo que se precisa en los camaradas más conscientes para llegar a conseguirlo. La misma constancia que tuvieron en la Unión Soviética los Bolcheviques.

J. J. GANOSE

Manuel MARTIN